

LADISLAO GRYCH

AL NACER DE NUEVO ⁽⁴⁸⁾

Vienen a la Comunidad a escuchar los nueve días.

Creo que se han despertado, aún han crecido; a lo mejor, el Señor los llevaría lejos, porque es su tiempo.

En fin, ¿cómo vibra la expresión “nacer de nuevo”, y cómo promueve en el corazón?; y Jesús obra de modo que cada uno vivencia lo propio de su ser, y lo contempla en su interior.

1. AL NACER DE NUEVO

a. A ESA HORA

Vino de noche; ¿fue la mejor hora para estar con Jesús?
Es que no podía venir de día, aún por el miedo.
Y Jesús tuvo un tiempo previsto para él.

Nicodemo pertenece al judaísmo, y sigue comprometido.
No es de aquellos que sólo hablan; si él vive lo que cree, aún le falta aclarar alguna cosa; por eso, viene a hablar.
¿Qué quiere escuchar, y que le dirá Jesús?
No sé si sería lo mismo que él espera; de todos modos, Jesús sale a enfrentar su vida y la religión judía, una vez más.

Lo que dice Jesús, parece sencillo para alguien que ha hecho el camino con Él, y vivió un gran cambio.
Otros no lo comprenden, aún se extrañan y analizan; pero si Jesús lo dice, por alguna razón lo hace, y ellos se preguntan.

Sin dudas, Nicodemo vive su propia crisis.
No tiene todo muy claro en el judaísmo y, quizás, tampoco en su vida; es por eso que viene.
No viene para discutir ni para enfrentar a Jesús, sino busca las respuestas.

Creo que ve las circunstancias del pueblo.
Quizás aún presente las posturas cerradas de su religión, y se pregunta por la gente que sigue a Jesús.
No lo ve como un engaño ni un seguimiento barato; a la vez, ve la crisis del judaísmo y quizás, es la parte que le duele.
Si viene a Jesús, tendrá algunas preguntas; pero quizás, está con algunas respuestas, como esperando a que Jesús se las confirme; ¿serían las mismas?

Supongo que Nicodemo ve un judaísmo enfermo.
No es uno de esos que, con su razón, atropella hasta el fin.
Quizás ve que ese judaísmo, que aún está seguro, por dentro
tiene sus miedos; y mientras se defiende, le cuesta cada vez
más; aún, ve el desentendimiento con el pueblo.
Por alguna razón, el pueblo se va al otro lado, hacia Jesús;
creo que ve todo eso y se pregunta.

Si aún no está abierto para recibir la verdad, por lo menos, la
busca y no se encierra ni dice que tiene toda la razón; pues,
él pregunta y escucha.
Después de un día que ha cansado ya no es fácil hablar; sin
embargo, es el tiempo para hacerlo, y así lo ve Jesús.

Miro a Nicodemo, veo la hora de los cambios; aún, es difícil
ver el cambio en el interior.
También pienso en lo que vive la Iglesia, y en lo que se vive
en las comunidades; es tan difícil comprenderlo.
Al llegar a cierto cuestionamiento, no hay fuerzas para verlo
hasta el fin, ni hay luz para asumirlo; en esa realidad solemos
vivir mucho tiempo.

Entonces, buscamos a Jesús.
No venimos con la realidad resuelta ni sólo esperamos a que
nos dé la respuesta como nosotros quisiésemos verla.
Aún, nos quedamos para escucharlo, por más que su Palabra
pueda sorprendernos; y Jesús nos sorprende mucho en medio
de nuestra realidad.

b. A NACER Y CAMINAR

Deseo vivir un nuevo nacimiento en medio de mi vida, y la
de mis hermanos; creo que debo pasar mucho tiempo, antes
de que vea esa Gracia; es que mi corazón debe abrirse.
Pero mis ojos aún no pueden ver; entonces, ¿qué me queda?;

tan sólo debo esperar; así que esperaré atentamente.

Si bien, el camino con Jesús es largo, la hora del nacimiento aún no viene, pues llega como de sorpresa.

Después veo mejor, y comprendo todos los pasos; más bien, el nacimiento necesita madurar por largos espacios, y precisa del crecimiento, antes de que lo vea.

En la vida espiritual, se lo podría comparar con el nacimiento de un niño; en el tiempo de la inconsciencia, del silencio que parece oscuro y de la plena dependencia, Jesús lleva nuestras vidas; mientras el niño nace, la fiesta ya es grande; pero aún, ¿cuánto tiempo espera creciendo?

Por un tiempo, la dependencia es tan fuerte que no podemos hacer ni siquiera un paso; es porque Jesús proyecta las vidas para que sean unidas al Señor.

Sin embargo, hay otro modo de vivir, de sentir su Presencia; aún vean la madre y qué diferentes son los modos de atender la vida antes y después del nacimiento.

Cuando comenzamos a caminar espiritualmente, al principio, experimentamos una dependencia tan fuerte que nos parece imposible caminar solos; y si alguien nos cortase el hilo, nos parecería dejarnos perdidos.

Sin embargo, necesitamos superar ese tiempo; pues, la vida se vuelve atrás o nace del Señor en nuestro corazón, aún en medio de la seguridad interior; y ya no dependemos tanto de los seres que nos acompañan; es que ya viene lo nuevo que surge en nuestro interior, y nos sostiene.

Qué difícil es pasar por el momento de nuestro nacimiento; a muchos les cuesta enfrentarlo y se mueren.

¿No es así en medio de la naturaleza?

Entonces, ¿por qué no podría ser igual en nuestra vida?

Me pregunto, al tener en cuenta a los seres que han hecho ese camino; a algunos de ellos los sigo mirando, y se sorprenden sonriendo.

Hablo de la libertad que nace en un corazón pleno de paz, de amor, de seguridad interior; hay que hablar sobre esa clase de los desprendimientos en el crecimiento espiritual.

Hoy, frente a tantos hijos que no saben desprenderse de sus padres, y frente a los padres que no saben dar la libertad para que crezcan sus hijos, es difícil comprenderlo y aún llegar a esa libertad, por más que la Gracia sea muy grande, y que el Señor obre de un modo incomparable en nuestras vidas.

Al modo de nacer en el espíritu, de la apertura a la vida, se lo ve más claramente en los tiempos de crisis; pues cuando las formas y las estructuras se imponen, como si fuese por un instinto, renacen otra necesidad y otra urgencia.

La vida no se puede quedar encerrada; entonces, se abre o se queda muerta.

Quizás por esas mismas razones, viene tanta inquietud por un nuevo renacimiento, por una nueva apertura hacia la vida; es que las semillas están echadas en tierra; tan sólo hay que esperar y estar atentos por lo que viene.

2. A NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU

a. A LUCHAR POR LA VIDA

Podemos hablar de tantos seres quebrados por dentro, de los que luchan contra el sufrimiento que toca a los corazones perdidos en medio de la confusión, quebrados en las raíces del amor de la vida; en ciertas circunstancias, nos quedamos como impotentes ante la realidad; no sabemos qué hacer ni cómo ayudar; eso ocurre con frecuencia.

Estamos en el camino; al poder ayudar a los hermanos, aún nos damos cuenta de esa triste realidad y con frecuencia nos desesperamos; si nos esforzamos más, nos desgastamos más aún; cuántas veces, nos encontramos con aquellos que ya no pueden ayudar más, y resignados sufren la derrota; ellos, que lucharon toda la vida, siguen preguntándose por el sentido de las luchas.

Me acuerdo de una madre que luchó por la vida de su hija; hoy la hija ya no vive; es que no quiso vivir, y la madre está más muerta que viva; cuando analiza su vida, la ve como una hoja desprendida del árbol, tirada por el viento.

"Me veo ser esa hoja, me dice, y mi vida es tan triste; ¿y para qué vivir?"; luego dice: "cómo quisiese volver a mi madre"; y no es esta madre que le dio la vida.

Pasé por la clínica; quise ver a mi amigo que estaba dolorido y no comprendía nada de su dolor; pero vivió esperanzado; creyó en su vida, y le parecía grande, después de tanta lucha y de la fe que lo sostenía.

Los dos me ayudan a comprender la vida que nace.

La vida del Señor nace en esas circunstancias, aún en medio de las limitaciones; es que los dos van encontrando lo que

renace, recién hoy.

No es que sus vidas estuviesen vacías, lejos del Señor, no es así; sin embargo, renace lo nuevo en medio de las nuevas circunstancias.

El Señor me ayuda a descubrir nuevos nacimientos; y los dos son tan distintos y grandes a la vez.

Él me hizo esperar, cuando les iba acompañando a los dos, por distintos caminos; y ahora, me pone como en el umbral hacia un paso nuevo y un nuevo nacimiento.

Es lo que veo hoy, yo, quien iba contemplando la vida e iba analizando los pasos del Señor; incluso veía tantos cambios y tanto crecimiento.

El Señor me pone ante esta Gracia, en estas circunstancias diferentes; hay dolor, oscuridad, confusión, pero lo anterior se termina para poder empezar lo nuevo; con eso, me quedo agradecido al Señor.

¡Qué misterio es la vida, y cuántos cambios debe pasar, antes de que nazca lo del Señor!

¡Qué modos de actuar hasta que logre abrirse, mientras Él sigue obrando!; entonces gozo, al ver al Señor en las vidas.

Con un nuevo nacimiento será un poco así, como si la vida hallase toda la fuerza del Señor, en su interior.

Quizás, aún necesita de mucha protección y de atención, pero el Señor está en medio de nuestro ser, como enderezando la vida, fortaleciéndola en el espíritu.

Entonces la vida resurge, pareciese sola; pero no es que lo haga sola, sino el Señor la promueve.

b. LA SED DEL ESPÍRITU

Jesús habla del agua y del Espíritu; las dos expresiones son

como si actuasen en la misma frecuencia; pues el agua está por la vida, y el Espíritu, por la nueva Vida; y toda nace del Señor.

El agua entra en tierra, y el Espíritu, en la vida.
Nuestra vida los recibe, se abre ante el agua y el Espíritu.
¡Cómo cambia la tierra, y cómo se renueva nuestra vida!

En algún momento, Jesús habla del Agua viva, mientras que proyecta la obra del Espíritu.
Entonces, hay que tener sed del Agua, y hay que presentir la gran necesidad del Espíritu.

Con tan sólo estar ante Jesús, se despierta la sed del Espíritu; y la vida se despierta por la necesidad que tiene.
Es la Vivencia del Espíritu que nos resguarda Jesús; y Él es como el espejo ante nuestra vida; su Presencia es tan fuerte que, con sólo mirarlo, se despierta la sed; y el Espíritu viene.

El Agua está por la vida.
La tierra se proyecta apta para poder recibirla, se abre en su profundidad; tocada por el Espíritu, se abre ante el Agua del Señor, y se pone al servicio de la Vida.

Lograr sentir que nuestra vida se pone al servicio de la obra del Señor; aún ver el esfuerzo y el empeño por la obra que Él promueve en nuestro ser, es una Gracia; pero quien no la vive, no puede comprenderla.

La tierra siente la cercanía del Espíritu.
Entonces, los dos se unen en la obra; Él penetra a la tierra en la profundidad de su corazón, para que se abra a la Vida; y la tierra la acoge, le responde mansamente.

Y cómo cambia la tierra; ya no es tan dura ni tan seca como

antes; es la que responde, se entrega y recibe Vida.
¿Cómo es, cuando recibe al Espíritu?

Luego, verá el crecimiento en sus entrañas, poniéndose como madre y servidora; velará por los frutos del Señor.
Después verá más aún, la obra del Señor; ¡a cuánta presencia del Espíritu!

3. EL VIENTO SOPLA DONDE QUIERE

a. A VIVIR PLENAMENTE

Al darnos cuenta de lo real, de que la vida nace en el espíritu, tratamos de expresarnos de modo, que ella sea como fluir en la profundidad de nuestro ser; entonces empezamos a vivir de veras, la vida se muestra cada vez más plena del espíritu.

Nuestro espíritu sigue expandiéndose; por donde caminamos, llevamos su vigencia en un permanente crecimiento. Nos hace bien mirar la naturaleza; es que allí, no se habla tanto de cumplir, sino más bien del verdadero crecimiento; es bueno ver que la vida nace de su esencia.

El hombre pierde el equilibrio en medio de su crecimiento, y aún se olvida de la pureza de su corazón; entonces, su vida se abre a cualquier lado, se trastorna; y ya no es ese fluir, en el crecimiento, sino que más bien, se habla del esfuerzo y de las exigencias, que habría que respetar.

Pero en algún momento, esa vida se queda cansada, pues ya no es como el correr del agua de la fuente y menos aún, del agua pura; ¿y qué puedo ver, y cómo lo comprendo? Hay tantos hermanos que viven así, muy cansados.

Hay tantas vidas secas y muertas, pareciesen sin sentido. Si les hablamos del sentido de la vida, apenas escuchan, como si no pudiesen escuchar; y se quedan insensibles. Sin embargo, aún responden; si les hablamos desde una vida hallada en el Señor, les llega a sus corazones.

En la hora de la crisis, aquellos que se han encontrado con su Vida, tienen su lugar en el mundo; sus vidas llevan mucha Vivencia y pueden hacer mucho bien; el mundo necesita de

estas vidas plenas del Señor.

Ni siquiera nos imaginamos cuánto bien, entregamos de las vidas, con estar, con tan sólo decir una palabra.

No hay que buscar discursos ni palabras rebuscadas, ni cosas bien estudiadas, sino hay que estar y que la vida hable; pues, ella sabe hablar por sí misma.

Y al escucharla, algo nos detiene para contemplarla.

Si estamos en contacto con ella, ella nos alimenta.

Si un árbol puede llenarnos de vida, cuánto más, un ser pleno del Señor.

El Señor sigue obrando, en el tiempo de las crisis; el campo es grande, es inmenso; es que hay tantas vidas que apenas viven; si es que respiran y aún tienen noción de la vida.

Y Jesús vino por esa gran obra.

b. SOPLÓ EL VIENTO

¿Cómo está Jesús ante mi vida?

¿Cómo lo veo, en medio de mi tierra ansiosa que lo espera?

¡Y cuanto más veo a Jesús, crece mi sed!

Es que Él viene con el Agua, y mi tierra la necesita.

Me imagino a Jesús frente a mí, mientras mi vida se llena del Agua viva.

La sed es grande; Él me la hace ver y sentir, y está dispuesto a darme de lo que lleva.

Con tan sólo estar frente a mi vida, me llena del Espíritu.

Es impresionante sentir el cambio que viene de Jesús, al ver el Agua que entra en tierra.

Y si la siento en mí, mi tierra y mi corazón se ablandan.

¿Sería que Jesús prepara la tierra para la siembra?

Sopló un viento tierno.
La tierra lo percibe como una brisa fresca.
Aún, es como si anunciase la primavera.
Luego del invierno en mi vida, viene lo nuevo y mi corazón
está atento, como si se despertase.

Sopló el viento, pero no levantó el polvo gris.
Es como si acariciase la tierra, como si le diese calor, a esa
tierra llena de Agua.
Y ahora, es otra tierra, otra vida; ¡qué distinta!

El viento es como si diese alas a la tierra.
Ella levanta sus brazos a lo alto, pues ya presiente la Vida y
aún, ni siquiera ve la siembra.
Ella está tan atenta por lo que puede venir pronto.

Cuando la tierra recibe el Agua y el Aire, de repente, se pone
fresca y joven, mientras el Sol la mira a los ojos.
La tierra se ve penetrada, alimentada de lejos y tan de cerca.
Entonces, ¿cómo le llega la gracia que recibe?
Hasta se pregunta: ¿para qué tanta gracia?

Parece que es la primera preparación que le viene.
Es desde la mirada tan plena; es lo que ha hallado en Jesús.
Él me miró y se fijó en mi corazón.
Tan sólo se fijó y me promovió con su gracia, en mi interior.

Y me hizo soñar y ver que algún día, a esa misma gracia la
podría llevar a mis hermanos.
Ellos recibirían de lo mío, pero sería de Jesús; de este modo,
las tierras irían recibiendo y el Espíritu las renovaría.

4. QUIEN CREE EN JESÚS, TIENE VIDA

a. LA SENCILLEZ

Jesús impresiona por su sencillez, por su palabra simple y su modo de mirar tan pleno.

Él siempre está a la altura de la vida, de cada realidad; está plenamente en la vida que sufre.

¿Cómo es su palabra, cómo son sus gestos?

Seguramente, sabe llegar con su palabra plena de amor y de comprensión; por eso se comunica sencillamente, no necesita anticiparse ni tiene cosas preparadas.

Hay que estudiar el ambiente y hacer diagnóstico; creo que hay que valorar esas iniciativas; pero si se pierde el primer hilo, el más profundo, de corazón a corazón, para nada sirven los estudios; y si nos parece que sólo con los mismos, podemos progresar, es más bien nuestro modo de ver la realidad.

A veces, nos engañamos con algunos frutos que vienen; pero lo que de veras importa es el corazón, y que esté presente en cada actitud por más insignificante que fuese.

Miren la imagen de la madre, cómo se comunica con su hijo muy pequeño, a quien ama más que a su propia vida.

¡Qué distinto es el diálogo!

¡Cuánta comprensión, cuánto amor!

¡Cuánta palabra justa, que ni siquiera es necesaria!

Y Jesús es igual, aún más.

¿Cómo es su palabra, si está plena del Señor, del perdón y del amor?; entonces, ¡qué distinta es su expresión!

El hombre, luego de oír tantas palabras sin vida, se despierta ante la palabra que es tan diferente, la que está dicha casi en silencio.

Jesús siembra la Palabra como las semillas; y la tierra, antes de sembrarla o al mismo tiempo, recibe Agua; así Jesús nos prepara para vivir.

Si la tierra acoge la Palabra, ¡cuánta obra desde Jesús!; pero para poder ver, hay que experimentarlo.

Luego, Jesús deja las semillas para que crezcan como por su fuerza que contienen, y que es del Señor; aún, en esa tierra que parece oscura, sin embargo, plena del Espíritu.

Y cuando llegue la hora, se verá la obra del Señor; pero el crecimiento tiene su propio ritmo desde su esencia.

A la gran parte del desarrollo la vamos descubriendo cuando la vida del Señor está crecida; quizás, al principio, en medio de la oscuridad, ni siquiera nos damos cuenta de lo que pasa; sin embargo, aún en eso, el Señor nos inspira y nos permite intuir su Obra; si no la vemos, por lo menos la presentimos, para que cuando llegue la hora, no nos sorprendamos tanto; pero igual, Él siempre nos sorprende.

Hoy agradecido, deseo recorrer ese tiempo de la gracia; no quiero perder nada de la grandeza del Señor.

Aún puedo disfrutarla, al estar atento por cada Palabra; es que todas parten de Jesús, Palabra de Vida,

b. LA MIRADA QUE TRASFORMA

¿Por qué Jesús inquieta?

Por su modo de mirar, de leer a la persona.

No es un modo común, ni como suelen mirar los hombres.

Del corazón puro, pleno del Señor, nace una mirada distinta; es tan fuerte que llega al corazón, y siempre sorprende.

Jesús mira, y los encontrados se ven en su corazón, como se

ven los rostros en el espejo de agua pura.

Es tan fuerte la actitud de Jesús, que nadie puede evitarla, si es que acepta la gracia y quiere dejarse mirar con su mirada; y es la que transforma la vida.

¿Por qué Jesús no condena a nadie?

Es que su comprensión supera los cálculos de los hombres y los juicios limitados; el hombre suele limitarse mucho en sus juicios; por eso, sabe juzgar cruelmente, a sí mismo y a sus hermanos; y el que juzga, es injusto.

Jesús, con su modo de mirar, de ver y de comprender, supera lo humano; su visión es tan grande que no necesita condenar, pues comprende el corazón humano de tal modo, que sabe de antemano por qué el hombre actúa de esa manera; lo ve en la raíz de su debilidad y aún, se inclina ante la vida, tocando las raíces en medio de la oscuridad.

Si dice que no hay que culparse más ni juzgarse, su palabra suena como extraña; sin embargo, es confiable; su voz se une al deseo más profundo del hombre, que nace en el corazón aún más allá de la culpa y de la condena.

Mientras el hombre equivocado sigue sus pasos, puede ver que, al no condenarse, halla nuevas fuerzas para iniciar un camino distinto, que es posible cuando no se condena ni se ve condenado; de otro modo, no hubiese podido renacer.

Con el tiempo, comprendemos aún mejor, por qué Jesús no condena.

Qué grande debe ser la gracia de no condenar a nadie, y con qué fuerza llega y despierta los corazones.

La vivencia que nace del corazón que no culpa, da nuevas luces a los condenados, mientras desean desprenderse de la condena; ¡qué grande es la gracia de Jesús!

Luego, hay que alimentar esa gran gracia con la confianza y la oración; es que el hombre necesita fortalecer la siembra de los Cielos; pero el camino ya está iniciado; hay que seguirlo, mientras nuestra vida resurge.

El cristiano salvado por Jesús, puede vivir esa gracia; la vida le da oportunidades para que la viviese; frente a las condenas que parten del mundo y más aún del corazón humano, en algún momento, experimentamos la gracia de Jesús; y recién entonces, podemos comprenderlo.

La Gracia llevada a los hermanos, tiene mucha fuerza, si la vivimos sinceramente en nuestro corazón.

Es que, si no condenamos a nadie, el corazón se hace como una luz desde Jesús; de ese modo, llegamos a los hermanos para ser comprendidos.

Hoy, no hay tantos cristianos que no condenan; no obstante, es esa gracia más propiamente cristiana.

5. LOS HOMBRES PREFIRIERON LAS TINIEBLAS

a. EL HOMBRE ES LIBRE

Jesús nos permite optar en algún momento del encuentro. El hombre presiente qué podría significar para él, si acepta a Jesús; sin embargo, como está libre, puede decir que no.

Al optar entre el sí o el no, es elegir la luz o las tinieblas. No sé si el hombre lo comprende; pero Jesús se expresa tan claramente que hasta los ciegos pueden verlo. Entonces, ¿por qué dicen que no?

¿Será para siempre, o el hombre tendrá otras oportunidades? Supongo que las tendría, pero es como si las otras fuesen aún más difíciles; pues, al rechazar a Jesús, la vida se confunde más aún.

¿Jesús nos reprochará, por no aceptarlo anteriormente? Él está por nuestro bien, y si se juega por las vidas, a la vez, espera una nueva decisión libre. Jesús ve todas las consecuencias; el sufrimiento, el dolor y la realidad que nos toca por no saber aceptarlo; entonces, ¿qué sentido tendría el reproche, cuando la vida se confunde sola?

Si Él no condena ni reprocha, sería bueno hacernos ver por qué actuamos de tal manera; sin embargo, en el clima de un feliz reencuentro, después de una vida tan desencontrada.

Es distinto vivir en la luz y no estar más en la sombra; pero hasta en eso, el hombre puede ser ciego; si sabe buscar el sol para las plantas, él se esconde en la sombra, más bien, en la oscuridad.

Aún, no sabe que desde hace tiempo vive en la oscuridad; y cuando la vida ya no puede continuar, empieza a comprender

mejor y se desespera.

Quien tiene noción de la oscuridad, va a hallar oportunidades para nuevas búsquedas, aún para buscar a Jesús.

Desgraciadamente, el hombre se encierra; al no creer en el cambio ni en la nueva vida, sigue un camino aún más oscuro; y es difícil hacerle ver que la vida puede recuperarse.

Entonces, hay que hablar con él, con la fuerza que viene de los cielos, y esperar pacientemente hasta que llegue su hora.

Cuando la luz es muy grande, frente a la vida oscura, casi la quema, mientras ella es como si tuviese miedo de recibirla; necesita mucho tiempo hasta que se familiarice con la luz; así el Señor sigue entrando cada vez más.

Después de que la tierra reciba el Agua y el Aire, y que la buena Semilla esté sembrada, el Sol seguirá acariciando a la tierra, esperando el nacimiento.

La Semilla ya está en medio de la oscuridad del hombre, pero el Sol la espera, quizás por mucho tiempo.

b. ¿QUÉ ES ACEPTARLO?

¿Qué significa Jesús en medio de nuestra vida?

No es sólo agregarlo a nuestra vivencia, como solemos hacer con la realidad o con las personas.

No es aceptarlo para nuestros proyectos, mientras solemos ser interesados; no es ese lugar para Jesús.

Hay cristianos que suelen tener su propia imagen de su vida y la del cristianismo, y quisiesen asumir a Jesús en medio de sus proyectos, como si Él fuese uno que sólo nos sirve; y eso ocurre cuando la vida gira alrededor de los intereses; pero no es fácil ver nuestro error y nuestras incoherencias.

Si Jesús respeta cualquier lugar, con tal que le permitamos entrar en nuestro interior, es cierto que algún día, desea ser el eje de nuestra vida; entonces, surgen los cambios.

Quizás necesitamos mucho tiempo hasta que logremos una nueva realidad; siempre será por la gracia del Señor.

De las pequeñas experiencias podemos darnos cuenta de qué significan esos cambios, y cómo cambia nuestra vida.

Quien dice que, desde el principio, deja todo en las manos de Jesús y su vida gira desde Él, suele apurarse en sus juicios y desconoce su realidad, tampoco sabe ver la obra del Señor.

Necesitamos detenernos, las veces que sea necesario, para poder mirar la vida, y de este modo, crecemos en la Gracia. El Señor nos hará comprender nuestros pasos, aún nos hará crecer en la entrega; y si algún día entregamos la realidad, Jesús será el principio y el fin en nuestra vida ya renacida.

Lo que vivimos en el corazón, se proyecta en las actitudes; cambian los sentimientos y los pensamientos se transforman; nuestra vida se hace diferente, porque Jesús está en todo y es Él, Quien transforma nuestro corazón; es que renace la nueva vida con sólo su Presencia.

Del mismo modo, Jesús se proyecta en la religión; pues, si le abrimos el lugar en nosotros, por un lado, nuestra Vivencia de Jesús aún se proyecta en medio de la vida espiritual de la comunidad y de la Iglesia, a la vez, la Vivencia de la Iglesia se hace como el aire para aquellos que buscan al Señor.

Desde Jesús, la doctrina se transforma en Vida; entonces, no es molesta ni aburrida, sino es la que contagia y atrae.

A la doctrina la comprenden bien aquellos que la viven en sus corazones.

La confusión, que vivimos en nuestros tiempos, pasa por las vivencias; hoy, ya no atraen las doctrinas, sino más bien las vivencias; por eso, la gente va a los que viven y transmiten; pero nos cuesta ver y reconocer esa verdad, la que aún nos compromete; y la respuesta está en nosotros.

6. MARIA, OASIS DE LA VIDA

a. EL CORAZON PURO

El corazón puro de María aún se refleja en nosotros, mientras rezan nuestros labios y los corazones.

De este modo, Ella llega a sus hijos; como si fuese un espejo del agua pura, de un lago inmenso del amor, de la pureza.

Su Corazón llega para ir despertando a los corazones, y que crezcan en la pureza del Señor.

Pasan los días y los corazones se ponen más puros, al orar con Ella, nuestra Madre.

¡Cómo nos cuesta despertarnos!

Es que nuestras vidas están como encerradas en medio de la tristeza y la oscuridad.

¡Cómo nos cuesta hallar ese reflejo del amor y de la pureza!
Pero por la gracia que se siembra, algún día, las vidas van a vibrar con la Vida, y se verán puras.

Contemplemos la pureza de María, bendecida por el Señor; y Él nos pone a Ella, en el camino de la gracia.

Entonces, que sea bendita su pureza en nuestras vidas.

Para cuántos hijos, Ella se hace el camino, para encontrarse con la pureza que viene del Señor.

Aún pasa por las vidas de las madres que tienen lo de Ella, la Madre entre las madres; hoy lo quiero ver, estoy agradecido más que nunca.

La pureza de la madre se refleja en su hijo.

Tan sólo hay que verla y presentirla.

Es como el agua de la fuente que pasa por la vida.

La fuente está en el Señor, pero pasa por la vida de la madre.

¡Cuántos hijos en el mundo, se encuentran con sus madres,
por medio de María, en la hora de dolor y de confusión!
¡Cuántos vuelven a la vida, luego de las reconciliaciones, al
poder comprender su realidad aún en las circunstancias muy
confusas y tristes!
Hoy, necesitamos a María, nuestra Madre, quizás más que en
otros tiempos.

La Devoción tendrá tanta importancia en la vida; tendrá su
propia comprensión, la que intuimos de antemano.
Es por eso que nos acercamos a Ella, orando; ya intuimos la
fuerza de nuestra devoción, y mañana veremos los frutos.

Quiero recordar a mi madre con el rosario en la mano.
Para mí, en ella se encuentran las dos, mi madre y María.
Quisiese que, de este modo, quedasen para toda mi vida.
Si estoy olvidándome de María, está mi madre en mi lugar,
ante Ella, Madre de Jesús y mi Madre; así lo veo.

b. AL VER CON EL CORAZÓN

Dice Jesús que los del corazón puro pueden ver al Señor en
su interior, en los hermanos, porque toda la vida se proyecta
de ese modo; entonces, quiero dejarme mirar por el Señor,
que Él purifique mi corazón, mis sentimientos y mi mente; si
logro verme puro, su gracia es inmensa.

Sigo mirando mi vida; veo cosas sucias y tantos hechos que
no me gustan, me perturban; me siento como una casa dejada
con tanto polvo, llena de las vivencias.
Pero no es la vida que busco ni espero; entonces, me dejo en
tus manos, Señor.

Mi vida, como un gran río, sigue llevando tantas cosas.

El agua se ha hecho turbia, casi oscura.
No puedo ver la profundidad; parece que el suelo está aún más sucio; así veo mi vida, así la presento.

Cómo me gustaría volver a la fuente, al agua pura que nace en las alturas, donde el aire está fresco y al sol casi lo tocas con la mano; cómo me gustaría verlo, sentirlo en mi ser.
Hoy apenas lo sueño; ¿qué será mañana?

En algún momento, creo que el Señor despertará la corriente del Agua; de esta manera, Él llegará a mi vida, renovándola; pues será nueva y nacerá del Agua pura.

Es que le llevará mucho tiempo al Señor, aún en medio de la confusión; el Agua limpia se mezclará con mis suciedades, y pasarán días quizás, muy largos; pero está claro que el Señor me pone en el camino de la transformación, pues mi vida se renovará hasta el fin.

Todo será distinto; miro las flores y son nuevas; y los pastos son frescos, transparentes; veo los peces alegres al sol; ya es otra vida tan dentro de mí.

Miro mi cuerpo, mi alma y mi espíritu, todo es diferente; mi mente y mi corazón los sienten puros.
Me agrada mirarme, verme; y si recuerdo el tiempo anterior, tan sólo agradezco al Señor.

Entonces, también la vida que me rodea es distinta; es que se proyecta en un corazón renovado y puro.
Cuando miro alrededor de mí, todo se renueva.
El Señor transforma el mundo y a mis hermanos, desde su mirada pura, anclada en mi corazón, que es del Señor.
Pues, miro alrededor de mí, y todo se transforma.

7. LA PUREZA Y EL SERVICIO

a. NACE DESDE EL INTERIOR

Cuando el corazón es puro, se expresa en todo el ser, en cada actitud y cada gesto.

Aún lo veo, lo vivencio; es tan clara la pureza que hasta los ciegos se sorprenden.

Me impresionan las caras, los ojos y los gestos que vienen del corazón puro; pues todo es tan limpio, simple, agradable. Miro la cara que brilla desde el corazón; veo los gestos, están plenos de pureza; hasta el cuerpo es distinto y no hallo cosas feas ni poco agradables.

Al contrario, una vida vacía, por más adornada que fuese, se queda triste; pues, para nada sirve la belleza exterior si no la hay por dentro.

Por donde camino con el corazón, voy sembrando la pureza del Señor en el mundo que se contagia; pero antes, aún debo ver la pureza y la felicidad que me transforman.

Dejemos que el corazón sea puro con la presencia del Señor; y luego, tan sólo hay que esperar a que la vida se llene de Él, hasta que Él llegue a todas partes.

Será así, si creemos en la gracia del Señor.

¡Cómo se transforman los sentimientos en el camino de los cambios que recorremos!; si es un proceso lento, no obstante, está encaminado por el Señor.

¡Y cómo se renuevan la mirada, los deseos!

Van cambiando las personas, los hechos, todo se ve distinto; nace de la pureza original, anclada en el corazón.

La pureza se expande; llegamos a los hermanos tan distintos, y ellos lo ven y lo reciben.

Quiso Jesús que lo llevásemos a nuestros hermanos.
La vida podría ser como un recipiente que contiene lo más Sagrado; pues el corazón puro lo envuelve a Jesús, mientras lo lleva a compartir con los hermanos encontrados.

María, la del corazón puro, lleva a Jesús; ya todos saben de Ella y a quien lleva; nos habla su rostro que resplandece aún más que antes; es que toda su Vivencia anuncia a Jesús.

A María le pueden faltar muchas cosas, pero no le falta el corazón; entonces todo, por más precario que fuese, es muy grande; es para sostener la Vida de Jesús.
Y Él quiere que Ella, con sus manos puras y aún más, con el corazón, lo lleve a todos los hermanos.

b. AL CRECER CADA DIA

Muchos hermanos, al despertarse cada día, aún piensan cómo servir con el corazón puro.
Entonces, ¿qué es lo que nos pasa?; ¿sería un nuevo llamado del Señor para nuestros tiempos?

Cada vez más, nos encontramos con aquellos que hablan del servicio y no necesariamente pertenecen a la Iglesia; algunos hasta se consideran alejados de la misma; y en ese clima, aún nacen los llamados para el servicio, y viene la inquietud por tener un corazón puro, renovado en el Señor.

Hay que estar atentos, porque las corrientes de servir a los hermanos, en algún momento, se van a unir; los que desean servir a los demás, se van a encontrar en el camino de tantos encuentros; parece que, de este modo, se proyecta nuestro tiempo.

La pureza del corazón nos despierta; y si le permitimos, urge más aún; es que está en las raíces de la creación.

Jesús habla de la pureza y toca los principios de nuestro ser; por eso, su modo de hablar es tan familiar; Él habla y el ser humano se abre desde su esencia, para servir a los hermanos.

Luego recorremos el camino con Jesús, hasta que logremos sentirnos puros y felices.

Jesús comprende el camino y el tiempo; cuando la vida logra reconocerse como pura, se detiene para contemplar al Señor presente en ella.

Del corazón puro, el servicio es sano plenamente, y tiene la dirección justa; es como el agua que mana de la fuente; se da sola, se expresa, es feliz y, de esta manera, toda la vida se abre como una flor de la mañana con el sol naciente.

Jesús es el Sol frente a nuestra vida.

Sus rayos tocan los pétalos y abren las flores; de este modo, sigue llegando la luz a la profundidad.

Ahora, se abre el corazón y el aroma acompaña a la entrega; pues, la vida se entrega con su corazón noble, puro.

Camino en medio de las flores, busco la vida en mi corazón; miro los valles, a dónde quiero llegar con lo que soy, desde mi Señor; ojalá mi vida se expanda como Él quiera.

Voy subiendo a la cumbre; y Él me sorprende una vez más.

Hoy la pureza y el servicio quieren llegar a las alturas; es que en este mundo hay que ver, sentir y vivir los ideales.

El Señor quiere obrar en medio de los hermanos de distintas creencias, en el lenguaje de la pureza y del servicio, que nacen del Señor.

8. JESÚS, EL INJERTO DESDE EL PADRE

a. SE UNE EL CIELO CON LA TIERRA

La Vida de Jesús está en el espacio entre la Madre en la tierra y el Padre en los cielos; no es que quisiese quitar el lugar que pertenece a José, hombre del silencio, pero por alguna razón, la Madre María y el Padre Celestial toman esa dimensión; creo que hoy, tiene mucha importancia ese modo de hablar dentro de la espiritualidad.

Es que, en esa Imagen de Jesús se unen el cielo y la tierra, lo humano y lo divino, como transformándose en el camino de la Gracia; si Jesús desciende de los cielos, ahora se eleva con la Creación, pero comienza por la Tierra más pura, su Madre en la tierra.

La Imagen de Jesús se graba cada vez más, en la vida de sus discípulos; pues a las dos Vivencias, la de la Madre y la del Padre, las proyecta por medio de su Vida.

A Felipe le dice que quien ve a Jesús, ve al Padre; y a Juan le enseña directamente: "ésta es tu Madre".

Se aclara la importancia de la devoción a la Virgen María en nuestra vida, más aún, la necesidad de la búsqueda del Padre; de este modo, las dos Imágenes se graban en medio de las vivencias; y Jesús está en el medio, elevando nuestras vidas a dónde Él quiere que lleguemos; pues a la Vivencia, hay que experimentarla en lo más profundo del corazón.

Lo que la humanidad presiente en sus distintas expresiones, Jesús lo encierra de modo sencillo y tan divino a la vez; en su enseñanza, está el movimiento de la Gracia y de la Vida; por eso, las religiones se inclinan ante Jesús, con respeto, y nadie niega lo que nos trae Él.

El Evangelio contiene la parte más mística en el mundo, y tan sólo hay que hallar esa comprensión mística; es que no podemos detenernos en algunos términos sin saber vivirlos; pues no llegaríamos a la visión que fuese plena desde sus raíces místicas.

Hablamos de la visión universal y creo que vamos creciendo para poder contemplarla en medio de una dimensión cada vez más amplia, mística; entonces, nos damos cuenta de que, tras los términos, hay ciertas vivencias, y las descubrimos como importantes; quizás, vamos abandonando la lucha por lo que no tiene tanta importancia, mientras todo se pone en un nuevo contexto de las vivencias, y de una visión cada vez más amplia.

No es sólo la cuestión de nuestros esfuerzos, sino más bien, el Señor nos inspira; y por distintos senderos, llegamos a lo que Él quiere que logremos en el camino de la gracia, cuando Él transforma nuestros corazones; pues la vida se plasma más allá de los proyectos de los hombres.

La Vivencia del Señor cada vez más grande en medio de los corazones, no sólo transforma las vidas y nos hace ver lo que antes no lo habíamos visto, sino que aún nos abre hacia los hermanos.

Aún resurge la nueva Luz en los corazones, para poder ver a Jesús; pues el Señor nos inspira en el mundo, y no sólo a los cristianos.

Hablo de la inspiración; es donde la Gracia tiene su libertad, pues el Señor inspira como quiere, no necesariamente son los cristianos que serían los más iluminados.

La apertura para Jesús y para el Evangelio ya puede venir de cualquier lado, así como el Señor quiere y como lo dispone Jesús; eso podría sonar muy triste, para los cristianos, pero el

Proyecto del Señor tienen su modo, su tiempo, sus elegidos; y a nosotros nos queda aceptarlo.

b. AL VER EL CAMINO DE JESÚS

Aún quise ver el camino de Jesús en mi vida, desde el primer encuentro; los pasos parecen sencillos, llenos de paciencia y de espera; y mientras el Señor me hace ver ese camino, crece más aún, la obra de Jesús.

Me di cuenta de tu Presencia, Jesús, cuando ya estabas desde hacía tiempo; me enteré de tu obra que estaba crecida; pues mi modo de ver, no adelanta tus pasos.
Ojalá, pudiese presentir un nuevo crecimiento que me espera.

De todos modos, viví tiempos de sorpresas, cuando te vi cara a cara, y sentí tu tierna mirada, cuando llegabas con la Vida, a mi corazón tan pobre: no me olvido de esas vivencias, porque fueron como un nuevo despertar.
¿Un sueño, un asombro?; me quedaba atónito; ¿qué palabra podría decir?

Desde entonces, todo parecía distinto, aún, como si mi vida se abriese, y comencé a sentir tu mirada y tu palabra, tu paz y tu ternura, que me llegaban; no es que comprendí lo que me pasaba, pero sí comencé a vivir, a vibrar.

Pasa el tiempo, y miro a mi vida de otra manera.
¿Sería mi mirada la que tengo?
Eres tan respetuoso y tan humilde en tu actitud, y me lo das de un modo tan sencillo, que casi no veo lo que es tuyo.
Y comienzo a mirar mi vida como jamás la había visto.

Me enseñas a mirar mis pasos, los de ayer y los de hoy.
Me ayudas a mirar mis equivocaciones y mis ataduras.

Tu mirada me sorprende; me haces ver que comprendes mi vida, y que toda debía ser como era.

Me haces ver que debo respetarla, amarla como es, y ya no sufrirla con reproches y culpas.

En algún sentido, me das la felicidad por esta vida entera.

Así, voy resurgiendo en medio de las cenizas.

No estoy muerto como antes; y estoy en paz con mi vida, con el pasado, con todo.

Aún me llenas de amor, de paz, de perdón.

Mi vida recupera el sentido que había soñado.

Mis penas se van despidiendo de mí, mis tristezas son como las nubes que no vuelven; se retira mi vida pesada, mientras se sanan mis pies heridos.

La vida se endereza, se sonrío; se sonrío el mundo; mientras tanto, tú Jesús me miras como un sorprendido, pues ves lo que me pasa, y hay tanta vida.

Recién ahora, me dices que quieres entrar en mi corazón con lo que eres desde los tiempos y por los tiempos.

Me asusta tu propuesta, me atrapa tu pensamiento; es que quieres absorber mi vida.

Si bien, vivencio los cambios, ¿adónde me llevarás en el camino de las transformaciones?

9. LA RESURRECCIÓN Y LA VENIDA DEL ESPIRITU

a. UN NUEVO NACIMIENTO

Mientras estoy con Jesús, Él quiere que mi corazón aún siga entregándose al Señor; luego de las reconciliaciones, de la paz y la luz recuperadas, y de tantas vivencias, Jesús desea que haga este paso.

¿Sabré entregar mi corazón de modo como Él lo desea?

¿Sabré entregarlo de modo que Él podría obrar libre, sin mis obstáculos ni realidades que perturban?

Es que ha obrado en mí, día y noche; dedicó mucho tiempo a mi vida, y la cuidaba con mucho respeto; hasta la llevó a las alturas para que le pudiese decir que sí.

Entonces, ¿sabré entregar mi corazón?

Mi corazón está lleno de Él, se estremece ante su presencia y su proyecto; Él me sanó, me transformó en otro ser; soy tan distinto, tan nuevo; ahora, me abre esa perspectiva en medio de la entrega que sería plena, pues mi vida está en sus manos.

Le dije que sí, asustado; y Él sabía que le iba a responder.

Mi corazón tan pequeño quiere abrirse, aún asumirlo; y no sé cómo; pero Él lo sabe, yo sólo quiero dejarle todo, y que Él lo haga.

Presiento como entra la savia; aún me duelen mis venas; su savia penetra a todo mi ser; ¿qué pasará?

Aún quiero vivir esperando; no quisiese apresurar nada; tan sólo vivir esperándolo.

Recuerdo lo que Jesús dijo del nacimiento; de la madre, del dolor y del hijo tan esperado; después de lo que vivo con Jesús, mientras mi vida se levanta de las muertas, estoy por

vivenciar algo inmenso, con Jesús en mi corazón.

Me espera un nuevo nacimiento; y será Jesús, en mi vida que será suya; mi vida acepta el sufrimiento; si se empeña en ese paso, ¿cómo será después?

Pienso como la madre espera soñando.
Voy contemplando el misterio de la vida que crece; y apenas participo de ella, si es que le ayudo a Jesús.
La vida se encamina por su cuenta, por ese sendero marcado por Él, mientras la contemplo; y aún, cuando me olvido de lo que vivo, el crecimiento sigue.

Espero el día de Jesús; será su vida en la mía.
El día se acerca, pero no sé el tiempo.
Entonces, espero cada día, cada segundo; tan sólo espero.

b. POR EL ESPÍRITU QUE VIENE

Me inclino ante el corazón de María, tan puro, tan bello.
Ella quiere ser un espejo para mí, su hijo.
De este modo, mi vida se renueva en la obra del Señor.

En su corazón, están la Pureza y el Amor de Madre.
Mi vida, desde la fuente que me llega, recupera lo más puro, en el camino del reencuentro.
Hoy, se sana la fuente de mi vida; pues se sana mi corazón, por Ella, mi Madre.

Jesús, en mi vida, es como si necesitase de Ella.
Como si sin Ella, su obra no hubiese podido iniciarse.
Ella viene aún, cuando me olvido de Ella y no la tomo en cuenta; y está siempre.

Se unen como dos corrientes: la de Ella en Jesús, su Hijo,

con la que viene del Padre, y las dos pasan por mi vida, en medio de la obra del Espíritu.
¡Qué maravillosa es la obra del Señor!

Aún pregunto, ¿cuántas veces nacerá Jesús en mí, hasta que su vida logre la Plenitud?; y parece que su Resurrección es como el último renacer.

Entonces, empiezo a soñar en un nuevo renacer, pues si lo deseo, Jesús seguirá llevando mi vida.

Luego de la Ultima Cena, hay un camino por recorrer, en las circunstancias tan misteriosas, tan poco comprensibles; es la hora de la preparación para un nuevo resurgir, de una vida aún más grande; y hay que vivirlo, para poder comprenderlo; no se puede sólo hablar sin vivirlo; no vale ni tiene fuerza.

Justamente por esa realidad, Jesús habla de la semilla echada en tierra, la que renace en medio de su propia muerte.

Hay que vivirlo para ver; aún hay que pasar por la oscuridad; y luego todo será muy claro de modo, que no necesitaremos ni preguntas ni respuestas.

La Gran Misión de los discípulos se proyecta después de la Resurrección de Jesús y la de sus discípulos; y cuando ellos se reencuentren, se abrirá la perspectiva como definitiva; y ellos recibirán al Espíritu por la obra encomendada.

Desde el Espíritu la Vida se expande, Jesús se expande más aún en el mundo; es que su Vida toma una nueva dimensión, fortaleciéndose; y nosotros en medio de su obra.

¿Quién no quisiese entrar en esa obra, si la presiente y la ve?; sin embargo, el camino es largo, hasta que Jesús se realice en nuestra vida; aún nos queda esperar y soñar.

Santa Rosa, 9 de dic. de 1995

| | |
|---|----|
| 1. Al nacer de nuevo | 3 |
| a. a esa hora | 3 |
| b. a nacer y caminar | 4 |
| 2. A nacer del agua y del Espíritu | 7 |
| a. a luchar por la vida | 7 |
| b. la sed del Espíritu | 8 |
| 3. El viento sopla donde quiere | 11 |
| a. vivir de veras | 11 |
| b. sopló el viento | 12 |
| 4. Quien cree en Jesús, tiene Vida | 15 |
| a. la sencillez | 15 |
| b. la mirada que transforma | 16 |
| 5. Los hombres prefirieron las tinieblas | 19 |
| a. el hombre es libre | 19 |
| b. ¿qué es aceptarlo? | 20 |
| 6. María, oasis de la Vida | 23 |
| a. el corazón puro | 23 |
| b. al ver con el corazón | 24 |
| 7. La pureza y el servicio | 27 |
| a. nace desde el interior | 27 |
| b. al crecer cada día | 28 |
| 8. Jesús, el Injerto desde el Padre | 31 |
| a. se une el cielo con la tierra | 31 |
| b. al ver camino de Jesús | 33 |
| 9. La Resurrección y la Venida del Espíritu | 35 |
| a. un nuevo nacimiento | 35 |
| b. por el Espíritu que viene | 37 |

